LA MISIÓN DE LOS SALESIANOS DE DON BOSCO EN MAGALLANES Y TIERRA DEL FUEGO. UN SUEÑO HECHO REALIDAD (1887-1925)

SERGIO LAUSIC GLASINOVIC*

Introducción

El arribo de la primera expedición salesiana a la tierra magallánica aconteció el 21 de julio de 1887. Punta Arenas, era en ese momento un pequeño y maltrecho puerto que recién nacía. Representaba la presencia y soberanía chilena en esos alejados parajes americanos.

Justamente una de las situaciones con las que se encuentran los salesianos, es la de sumarse a un proceso que recién se inicia y que no es otro que el de incorporarse a la fundación y formación de la sociedad magallánica. Es esta situación una experiencia histórica única para la Congregación de San Francisco de Sales. En Magallanes participaron codo a codo en la construcción de la nueva sociedad que se levanta hoy día con un trabajo realizado que ya su fundador, Juan Bosco, había revelado en sus sueños para la tierra Patagónica.

Indudablemente que esta incorporación y su posterior desarrollo no estuvo libre de contradicciones, de avances y retrocesos. La figura personal de José Fagnano Vero es sin duda un referente para comprender muchos aspectos de estos primeros Misioneros y las tareas iniciales que emprendieron. Ellas dieron un sello particular y que perdura hasta hoy, con más de un siglo de trabajos y realizaciones. En Magallanes los salesianos fueron actores directos de un proceso histórico de construcción colectiva que aún hoy mantiene sus discrepancias, en especial cuando se toca el tema de la cuestión de la suerte de la gente nativa.

La entrega de tierras efectuadas por el Estado chileno a colonos, situación similar para el sector argentino, a empresas ganaderas para dedicarlas a la cría de ganado ovino, sin considerar la existencia de importantes etnias nativas que ocupaban esos territorios, arrojó una sombra al proceso colonizador. La participación de las Misiones y las respuestas a esta situación no están ajenas a visiones interpretativas. En suma, es al proyecto colonizador y su accionar al que se le somete a crítica por ser causante directo de la desaparición de los grupos nativos y con ello a los Estados, Chile y Argentina, que promovieron y avalaron dicho pro-

^{*} Chileno, Profesor en la Universidad de Magallanes (Chile).

yecto. Esta es una de las hipótesis que estarían involucradas en la presentación de este trabajo.

Por otra parte, el arribo salesiano y su actitud no puede separarse de la situación particular de la Iglesia en Chile. Desde la época colonial española, la Iglesia y el Estado eran un todo único y armónico. Los salesianos debieron enfrentar las contradicciones propias de la sociedad chilena frente a esta unión que estaba en crisis y que se esclarecerá con la nueva constitución política de 1925, que sanciona la separación de ambas instituciones.

Las contradicciones aparecen por las propias relaciones internas de la Iglesia, tanto desde la Santa Sede con las autoridades eclesiásticas chilenas. Estas miraban con buenos ojos la llegada de los salesianos a Chile, concretamente a Magallanes, pero lo anterior no podía soslayarse de las propias realidades en el interior de la sociedad chilena y del gobierno de la época.

Lo arriba expuesto explica también estas contradicciones que encontraron los salesianos con la propia sociedad magallánica que emergía y las autoridades políticas administrativas del Territorio de Colonización de Magallanes. Si bien los salesianos venían a llenar un vacío, en lo que a presencia de Iglesia en Magallanes, como a las actividades de evangelización en general y particularmente en el aspecto de su trabajo hacia el ámbito indígena, no es menos cierto que existió desde el inicio una acuciosa observación sobre las actividades de estos misioneros. Punta Arenas era el único asentamiento humano sobre el estrecho de Magallanes, como el único sitio importante en toda la Patagonia meridional. Puerto y centro de abastecimiento para las naves de la carrera interoceánica, Punta Arenas crecía rápidamente gracias a su privilegiada posición, como al inicio de importantes actividades económicas. El descubrimiento de placeres auríferos, la navegación interoceánica Atlántico-Pacífico y el inicio de las actividades ganadero-industriales, serán los pilares durante algunas décadas des desarrollo económico de toda la comarca.

El poblado de Punta Arenas se presentaba como un pequeño centro urbano que crecía con dificultades y que aparecía ante la vista de los misioneros como un anticipo de las durezas que debían superar en su accionar misional. Desde esta perspectiva Punta Arenas se describe como:

«Las casas eran todas de madera, pequeñas y la mayoría en pésimo estado. La única iglesia estaba en medio de una calle, construida de madera, como todas las casas del poblado, pero muy antigua (de 1854)»

de acuerdo a las propias impresiones del misionero Borgatello.¹

Deberán, por lo tanto, los salesianos vencer las resistencias que en el propio seno de la Iglesia y en las autoridades del Estado de Chile, con relación a las opi-

¹ Maggiorino Borgatello, *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco*. Torino, SEI 1929, p. 14.

niones sobre su presencia y jurisdicción, para el caso de Magallanes. Esto último en relación al Obispado de Ancud y su jurisdicción administrativa sobre el Territorio de Colonización de Magallanes y la creación de la Prefectura Apostólica para los territorios meridionales de América. Aquí encontramos una segunda hipótesis de trabajo resumida en la circunstancia histórica que, serán los hijos de Don Bosco los principales constructores de la Iglesia local que perdurará como proyecto evangelizador en el tiempo.

La sociedad que se forjaba en este proceso colonizador modernista de fines del siglo XIX, no se encontraba exenta de las contradicciones y convulsiones sociales. El modelo capitalista aplicado produjo situaciones donde afloraron demandas sociales y políticas de significación histórica. La aparición de un sindicalismo poderoso y organizado, como no era conocido en el resto de Chile en general, y la presencia de miles de inmigrantes llegados de la vieja Europa, crearon un referente ideológico y político, donde las ideas anarquistas y socialistas estarán en su apogeo.

Con todas estas condiciones objetivas que habrían desalentado a otros, estos primeros salesianos se lanzaron de lleno a justificar su llegada y, más aún, expresar con sus realizaciones la justificación de su presencia y de su proyecto misional. Éste se centró de lleno en tres áreas. La primera de ellas será la de concretizar la presencia de la Iglesia de Magallanes. La segunda de presentar una alternativa real y efectiva para la juventud magallánica. Esta carecía de posibilidades educativas y por lo tanto de insertación en la modernidad que venía con el inicio de la revolución industrial y la máquina de vapor y, la tercera, sin duda la que creó con el tiempo mayor polémica, su accionar hacia el mundo nativo, el cual venía siendo impactado directamente por el proyecto colonizador y ganadero.

En este contexto histórico la presencia salesiana tiene un fuerte impacto social y cultural. La evangelización como tal se ve activada por estos desafíos de enfrentar la problemática del momento. Es necesario salir al encuentro de esta modernidad que llega al austro americano y los salesianos entregarán su gran aporte a la sociedad magallánica emergente. Ello será realidad con la introducción del modelo salesiano de evangelizar a través de la educación y de forjar un modelo de buen ciudadano, como un ejemplo de vida impregnada en valores cristianos donde la honestidad y la valorización del trabajo, son pilares para esta sociedad que nace. Lo anterior explicaría entonces una tercera hipótesis, en el sentido que con los salesianos la sociedad magallánica, en especial la juventud, se incorpora masivamente al proceso de modernidad a través del modelo salesiano aplicado a la educación. La construcción de iglesias, colegios, el apoyo a las parroquias que emergen, como a los trabajos de infraestructura urbana y rural, son algunos ejemplos del período.

Como contraparte del primer momento de este período, resalta la figura del Obispo Abraham Aguilera, como un eslabón importante dejado por José Fagnano. Será Aguilera un continuador de ese primer momento, insertado ahora en

un nuevo contexto histórico. Éste resolverá la problemática de la «chilenidad», enrostrada como crítica de la autoridad a este mundo extranjerizante y amenazador para las costumbres y tradiciones chilenas, y a las cuales tampoco estuvieron ajenas los salesianos, por su carácter también de inmigrantes europeos. Además, se dará con su nombramiento, una solución a la disputa de autoridad, entre la jurisdicción del Obispado de Ancud y la anterior Prefectura Apostólica que Fagnano nunca pudo hacerla reconocer en Chile.

Magallanes y la Tierra del Fuego, como territorios patagónicos, construirán su futuro histórico, conjuntamente a otros aportes, a partir de la presencia salesiana y su quehacer. El camino lleno de asperezas y limitaciones fue un parangón similar al de la naturaleza bravía y áspera a la que se tuvieron que enfrentar y superar. Fueron ellos constructores de este mundo nuevo que nos llega hasta hoy con sus bondades e imperfecciones.

La presencia salesiana es un hito significativo en la construcción del sueño de Don Bosco. Son los misioneros, junto a las Hijas de María Auxiliadora, primer ejemplo de la participación de la mujer en labores que hasta ese momento eran vistas sólo para los hombres, los principales forjadores de un devenir donde las concreciones humanas no son más que resultados de la propia espiritualidad. El sueño de Don Bosco es un intento de observar un futuro donde están sus salesianos inmersos en un mundo nuevo, del cual son también ellos constructores de una sociedad que emerge de la nada, entregando una justificación histórica a su trabajo. Los sueños son una visión de fe en Magallanes y su gente. Son una visión de esperanza en un futuro mejor, en una realidad histórica que tiene como trasfondo el bien común, el camino hacia la perfección.

Los denominados «Sueños de Don Bosco», en relación con la tierra patagónica y a Chile en concreto, no son más que los fuertes deseos de alcanzar objetivos de realización en los planes de la evangelización, como en los de la propia afirmación de la Congregación como exitosa de sus acciones y actividades emprendidas. Las visitas, entrevistas, como el importante epistolario con personalidades chilenas, son testimonio del interés de embarcarse en un nuevo proyecto de futuro. América, y concretamente la Patagonia meridional, aparecen en los sueños como una realidad que hay que enfrentar, pero de la cual el éxito del proyecto traerá la propia consolidación de la Congregación como tal, con metas y objetivos por alcanzar.

Si bien en el ámbito austral ya existía una experiencia misionera, como la que le correspondió a la anglicana establecida en el área del canal Beagle, este trabajo salesiano alcanzó no sólo un ámbito hacia el nativo. Es más, su fortaleza hacia el futuro estará fundamentalmente encaminada hacia el sector no indígena. Miles de inmigrantes, chilenos y extranjeros, irrumpen al igual que los salesianos en los espacios magallánicos, donde su trabajo evangelizador será la verdadera semilla que brote haciendo un camino. Ellos se insertan en la discusión y solución a los problemas del hombre real y cotidiano.

Como metodología de investigación histórica se canalizó el esfuerzo a efectuar la construcción de un ensayo, donde la fuerza de éste radica en el análisis de los trabajos efectuados por otros investigadores y en la aportación de hipótesis de trabajo que van orientadas a entregar conclusiones que respalden a dichos esfuerzos de elaboración teórica. A diferencia de otros investigadores de la presencia salesiana, y sin disminuir su significación e importancia, la cual este trabajo reconoce, el objetivo es mas bien entregar una nueva visión crítica de los salesianos en el austro patagónico. Es necesario, a la luz de la crítica histórica, como modelo de análisis metodológico, replantearse el significado de la llegada y presencia salesiana en estas tierras magallánicas. Los nuevos momentos históricos demandan nuevas interpretaciones, a la luz de nuevas demandas, y visiones que el hombre tiene de su propia historia universal y local.

Es en este contexto que este trabajo pretende con sencillez, pero con alturas de miras, aportar al esclarecimiento de esta interpretación histórica, toda vez que las nuevas generaciones de magallánicos demandan una justificación de su pasado histórico, del cual ellos son, por supuesto, los principales herederos. También, el trabajo es un aporte a la propia exigencia que los salesianos de hoy se hacen de su propia historia como institución. Son estas interpretaciones necesarias, ya que como se señala por algunos historiadores, y este trabajo así también se inserta, la historia es necesaria ser reconstruida, cada cierto tiempo, para las nuevas necesidades que se van forjando con el tiempo. Por lo tanto, este trabajo no pretende ser un punto final, sino más bien un eslabón más en la continua necesidad de estudiar y satisfacer el ansia humana de conocer su destino, es decir, su unidad hacia el Creador de toda la Historia.

1. Los Salesianos y su llegada a Magallanes

La llegada de la primera misión salesiana a la tierra magallánica tuvo primeramente diversos prolegómenos. El arribo a Punta Arenas se produjo vía marítima el 21 de julio de 1887, en el vapor Theben de la compañía alemana «Kosmos» de Hamburgo. Encabezó esta misión José Fagnano Vero junto a otras tres personas, el sacerdote Antonio Ferrero, el coadjutor José Audisio y el seminarista Antonio Griffa.

Los primeros antecedentes de contactos directos entre chilenos y Don Bosco se encuentran con ocasión del Concilio Vaticano I. En esa oportunidad el arzobispo de Santiago, Rafael Valentín Valdivieso Z., junto al obispo de Concepción, Hipólito Salas T., y a una comitiva que los acompañaba se reunieron con Don Bosco en el Oratorio de Turín, el 17 de noviembre de 1869. De esta manera conocieron directamente a Don Bosco y el trabajo que se ejecutaba con la juventud. Miembros de la comitiva y que tuvieron posteriormente recuerdos de estas actividades de la delegación chilena fueron Crescente Errázuriz V., más

tarde arzobispo de Santiago y Abdón Cifuentes E. posteriormente ministro de justicia, instrucción y Senador de la república.²

Con el establecimiento de los salesianos en Argentina en 1875, se refuerza la idea de que su trabajo se extienda a Chile. Es así que el propio Don Bosco manifiesta este objetivo en las cartas que sobre este tema dirige a Pío IX,³ a Don Rúa,⁴ y a Mons. Cagliero.⁵ Insistiendo sobre el tema Don Bosco envía una carta en latín al Obispo de Concepción, Hipólito Salas,⁶ donde ofrece la posibilidad de enviar misioneros para educar a jóvenes con problemas sociales, agregando, en su carta, el inicio de las actividades misioneras con los nativos de la Patagonia, en el sector argentino.

Todos estos esfuerzos epistolares de Don Bosco y su interés por alcanzar Chile y en especial la tierra magallánica están totalmente respaldados por su informe sobre la Patagonia y que está fechado el 20 de agosto de 1876 en Turín y dirigido al cardenal Franchi, Prefecto de Propaganda Fide. En dicho informe está claro que el interés de Don Bosco era el trabajo de los salesianos en la tierra patagónica, alcanzando este trabajo misional no sólo el sector argentino, sino incluyendo al sector chileno, como las islas de Tierra del Fuego. En dicho informe sale a luz el «proyecto patagónico» que el propio Don Bosco ideara junto a sus colaboradores más cercanos. Es más, en el discurso de despedida que dirige a la Segunda Expedición Misionera de los 24 salesianos que zarparán para América, Don Bosco expresa: Y desde el último rincón de la Patagonia, desde Santa Cruz y Punta Arenas, que está en la mitad del Estrecho de Magallanes, se piden misioneros salesianos.

«Esta es una referencia manifiesta en la que el propio Don Bosco esta señalando su intención de llegar, con sus misioneros, hasta el propio confin americano, ya que hay peticiones que así se lo manifiestan».8

Su preocupación por el mundo migrante europeo, como del mundo nativo indígena están totalmente manifestados como objetivos misionales.9

- ² C. Errázuriz será el quinto arzobispo de Santiago de Chile, 1919-1931, quien recordará esta visita en una circular con relación a la beatificación, en 1930. Por su parte el obispo H. Salas igualmente hace referencia a esta visita en su memoria «Breves apuntes de mi viaje a Roma». A. Cifuentes tendrá un rol importante como político y defendió el trabajo salesiano en Chile, recordando su encuentro con Don Bosco en sus «Memorias»; 1936.
 - ³ Fecha de esta correspondencia es el 9/IV/1876.
 - 4 Fechada el 20/VII/1876.
 - ⁵ Esta última el 29/VI/1876.
- ⁶ Pareciera ser que Don Bosco no recordaba la visita del obispo a Turín, señalada anteriormente
- ⁷ Uno de ellos y que tendrá relevancia en la elaboración de este informe será Don Giulio Barberis, en ese entonces maestro de novicios y profesor de las clases de historia y geografía.
 - ⁸ Memoria Biográficas XII, p. 437.
- ⁹ GIOVANTI (S.) BOSCO, La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano. Introducción y texto crítico de Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.

Lo expresado demuestra que la llegada de los salesianos a Punta Arenas se encontraba dentro de los planes de Don Bosco y su concretización era cosa de tiempo. La existencia de Punta Arenas y sus características como asentamiento chileno estaba en su conocimiento, como igualmente la situación de un mundo nativo al que había que alcanzar para llegar con la evangelización.¹⁰

Por la parte chilena uno de los promotores, también de la llegada de los salesianos a Magallanes, será el sacerdote Rafael Eyzaguirre, quien había estado en Punta Arenas, observando la realidad de la zona y detectando la falta de misioneros. Este sacerdote efectuó una misión a la colonia de Punta Arenas, entre los días 26 al 31 de enero de 1881. Testimonio de su presencia fue haber erigido una cruz sobre el cerro que se levanta sobre el poblado que crecía en aquellos años y que mira hacia las aguas del estrecho. 11 Sus aportes para la llegada de los salesianos a las tierras patagónicas chilenas fueron consignados en una carta que dirigió a Don Bosco y que la incorporó a su carta personal el sacerdote José Alejo Infante, quien invitaba al fundador de la Orden para que los salesianos se establecieran en Magallanes. Incluso Eyzaguirre habló sobre el tema al Ministro del Culto, José Eugenio Vergara, del Presidente Federico Santa María. En una de estas misivas Rafael Eyzaguirre manifiesta que los habitantes naturales le inspiran compasión y deseos de que sean evangelizados. Para ello en conversación con el Obispo de Ancud, le propone que sea una congregación como la salesiana la que debe hacerse cargo de una misión, ya que actores individuales no podrían ser capaces de tremenda empresa. Igualmente se podrían responsabilizar de desempeñar las funciones de párrocos. Eyzaguirre propone que sea Punta Arenas centro de las actividades de la posible misión salesiana. Manifiesta:

«[...] sacerdotes aislados no podrían llevar a cabo la conversión de los fueguinos..., y que debiera hacerse cargo una Congregación que estableciera su centro en Punta Arenas, sirviese el Ministerio Parroquial en esa población y se repartiera a sus miembros a los puntos más adecuados para establecer las misiones». 12

Fruto de todas estas visitas y cartas entre diversos chilenos y Juan Bosco es que la llegada de los salesianos a Magallanes comienza a concretarse. El propio Don Bosco efectúa conversaciones con Pío IX y más tarde con León XIII, solicitando que se cree un Vicariato Apostólico. Así nace la Prefectura de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, con jurisdicción en territorios argentinos, chilenos

¹⁰ Acerca de Punta Arenas se entregan en el informe comentarios que sobre esta localidad chilena, y el estrecho de Magallanes, escribiera M. V. de Rochas, en «Journal» d'un voyage au détroit de Magellan et dans les canaux de la côte occidentale de la Patagonie, 1858-1859 y que apareciera en Le tour du monde..., Vol. III, 1861.

¹¹ Hoy se levanta aun una cruz que testimonia ese primer momento que le correspondió vivir a Rafel Eyzaguirre, dando nombre al sector residencial de Punta Arenas, como «Cerro de la Cruz».

¹² Alfredo Videla, *Don Bosco y Chile*. Santiago de Chile, Editorial Salesiana 1938, pp. 20-30.

e incluso las islas del archipiélago de las Malvinas, éstas bajo control británico. La Sagrada Congregación de la Propaganda de la Fe publicó el decreto respectivo el 16 de noviembre de 1883 y el 2 de diciembre del mismo año nombró como Prefecto de las Misiones de la Patagonia Meridional, al sacerdote salesiano José Fagnano Vero. Previamente, el 27 de agosto de 1883, la Congregación de Propaganda de la Fe, aprobaba la idea de crear un Vicariato en la Patagonia septentrional y central, en Argentina, y una Prefectura Apostólica en Magallanes, Tierra del Fuego e islas Malvinas.¹³

De todas maneras y presentados los aspectos de legalidad que se le quisieron dar a la llegada de los salesianos a la Patagonia austral, ésta no estuvo exenta de algunas dificultades y contradicciones. Lo primero tiene que ver con la situación de la Iglesia Católica en Chile, en aquellos años, la cual estaba ligada al Estado de Chile por el «derecho de Patronato», lo que significaba que cualquier nombramiento dentro de la jerarquía de la Iglesia, como denominación de nuevas estructuras y organismos debían tener el visto bueno del propio Estado. Esto no se había cumplido, justamente en momentos que las relaciones de la Iglesia con el Estado de Chile eran tensas. Además, las tierras patagónicas, en lo que al sector chileno atañe, dependían del Obispado de Ancud, creado en 1840 y ubicado en la isla de Chiloé, bastante distante del área patagónica.

Se puede afirmar que la aparición de la Prefectura de la Patagonia Meridional y el nombramiento del Prefecto se enmarca, en cierta manera, en estas confrontaciones entre el Estado y la Iglesia, la cual con este proceder, insiste en mantener sus prerrogativas y libertad para conducir sus propios asuntos.

Por estas razones es que se puede interpretar a la autoridad del propio Obispado de Ancud, la cual no recibió estas noticias de la posible llegada de los misioneros, como de la propia Prefectura, con un rechazo, sino más bien con cierta complacencia.¹⁴

Ahondando en esta perspectiva y con ocasión del accidente que sufriera Mons. Cagliero al cruzar los Andes, 3 de marzo de 1887, y llegar a Chile, José Fagnano, presente en Buenos Aires en esos momentos, decide trasladarse a Chile

¹³ En el Boletín Salesiano 11 (1884), se señala que se ha fundado un Pro – Vicariato Apostólico en la Patagonia Septentrional y Central, designando en el cargo al teólogo Juan Cagliero, quién será consagrado obispo en Turín el 7 de diciembre de 1884, como de la nueva nominación para José Fagnano. Cabe hacer notar que, el 30 de agosto, en la fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona de América, Don Bosco soñaba visitando América y viendo Punta Arenas, pequeño villorrio en aquel entonces, como una ciudad pujante y con grandes recursos materiales, lo que demostraba que Magallanes estaba en las preocupaciones del Fundador de los Salesianos.

¹⁴ Juan Cagliero, Vicario Apostólico de la Patagonia Septentrional y Central, escribió a Rafael Molina, Vicario Capitular de la diócesis de Ancud, 4 de diciembre de 1883, sobre la apertura de una casa salesiana en Punta Arenas, contestando este último su interés por ello. Es más escribe al propio Juan Bosco, el 7 de julio de 1884, demostrando este interés, pero alertándolo de las tensiones existentes con el Gobierno chileno.

y acompañar al accidentado. ¹⁵ Aprovechando esa estadía en Chile es que Fagnano se traslada hasta Ancud y se presenta el 21 de abril ante el Obispo Juan Agustín Lucero, del cual obtiene los permisos para instalarse en Punta Arenas. Posteriormente acompaña a Cagliero en una gira por el centro de Chile y se impresiona por la buena acogida que se les presenta en todas las ciudades. Sobre esto escribió a Don Antonio Riccardi, salesiano en Argentina: «Parece que todo Chile nos está esperando». Cagliero y Fagnano son recibidos en Talca por el Arzobispo de Santiago, Mariano Casanova C., quien asumía estas funciones después de ocho años de vacancia por las pugnas entre la Iglesia y el Estado chileno, que culminaron con la expulsión del delegado de la Santa Sede, Celestino del Frate, en septiembre de 1882. ¹⁶

En ese mismo contexto fueron además, Cagliero y Fagnano, recibidos por el propio Presidente de la República, José Manuel Balmaceda, el 12 de mayo de 1887. Su Ministro de Relaciones Exteriores, Colonización y Culto, Francisco Freire, les entregará unas cartas de presentación para el Gobernador del Territorio de Colonización de Magallanes.¹⁷

Como conclusiones de este acápite se puede afirmar que a la llegada de la misión salesiana a Chile, especialmente a Magallanes las relaciones entre la Iglesia y el Estado eran aún delicadas. La llegada además está enmarcada en un gran interés por los sectores católico conservadores que veían en la llegada de las congregaciones una nueva posibilidad revitalizadora que pudiera detener al modelo laicista que se venía entronizando en Chile, especialmente por los sectores liberales y aliados. Igualmente el clero trataba de mantener su influencia sobre la sociedad, defendiendo sus prerrogativas que heredaba del tiempo colonial español. Existía por así decirlo un momento de transición en la sociedad chilena, de un período ligado al pasado colonial, a un nuevo, más bien secularizado, donde el rol del estado y sus instituciones venían creciendo y expandiéndose. 18

Existía además una gran admiración sobre el trabajo de Don Bosco, conocido por la elite chilena que lo visitara en Turín, al que encontraban, como proyecto hacia la juventud, como una real alternativa para Chile.

En cuanto al Territorio de Magallanes, si bien existió un apoyo por parte de la autoridad eclesiástica de Ancud, ésta al poco tiempo, demuestra su interés de no perder su influencia y legalidad sobre tan vastos espacios geográficos y donde una mayoría importante de la población venía originariamente de Chiloé. Conse-

¹⁵ En esa ocasión Monseñor Cagliero se cayó del caballo cuando se dirigía hacia Chile para la inauguración del Colegio Salesiano de Concepción.

¹⁶ Tanto Lucero como Casanova al momento de las entrevistas señaladas habían asumido recientemente sus cargos. El primero en marzo de ese año y el segundo hacía tres meses.

¹⁷ Balmaceda no terminará su mandato y será derrocado por una cruenta guerra civil.

¹⁸ Fernando ALIAGA ROJAS, El Chile en las cartas del misionero salesiano don Domingo Tomatis, en «RSS» 33 (1998) 233-268.

cuencia de lo anterior es que a los pocos años el Obispado de Ancud crea la Gobernación Eclesiástica, cuyo primer Gobernador será el Pbro. Carlos Maringer. 19

Manos a la obra, Fagnano emprende una tarea de trabajos en varios frentes. El primero de ellos será el implantar la Iglesia en Magallanes. El segundo, el de presentar una alternativa real y efectiva para la juventud magallánica que carecía de posibilidades educativas. Por lo tanto la inserción en la modernidad, que venía con la expansión de la revolución industrial y la máquina a vapor, era una gran esperanza para esa juventud que veía en los salesianos y su proyecto educativo, una expansión hacia el mundo exterior. El tercero se refiere la evangelización hacia el mundo nativo, aspecto este que levantó con el tiempo las mayores polémicas. El cuarto trabajo se refiere a las actividades emprendidas en las áreas de la cultura y la ciencia, que entregaron nuevas perspectivas para el futuro.

Resumiendo, el «sueño de Don Bosco» hacia la Patagonia se encuentra enmarcado en sus propias vivencias y perspectivas del «proyecto patagónico» que le fue dando vida y organicidad desde los primeros momentos. Significa no sólo una gran fe en el trabajo de sus salesianos, como misioneros y seres dispuestos a entregarse por un ideal, sino que además una fe enorme en Punta Arenas y Magallanes, que en esos momentos sólo era un pequeño villorrio a orillas del estrecho y que le diera inmortalidad a Magallanes. El futuro de estas comarcas es lo que soñó Don Bosco, un futuro fecundo y pleno de realizaciones, no sólo en la modernidad del progreso, sino en la entereza de los ideales y valores que deben ser la base de toda empresa humana.

2. Los Salesianos y el trabajo misional

Si hay un aspecto por el que los salesianos quedaron ligados definitivamente a Magallanes, éste es sin duda su trabajo entre los habitantes nativos, en especial a la implementación de las misiones.

Se trata en este acápite de expresar que las misiones tanto en Magallanes como en Tierra del Fuego, sector argentino, tuvieron un modelo histórico y que no será otro que el antiguo método de las «reducciones», muy aplicado en diversos países durante todo el período de la presencia del Imperio español en América. En el extremo meridional americano, y por iniciativa fundamental de José Fagnano, se optó nuevamente por este método y para ello se organizaron fundamentalmente dos misiones. La primera de San Rafael Arcángel, en isla Dawson (1889-1911) y la segunda de Nuestra Señora de La Candelaria (1893-1913), en Tierra del Fuego, Río Grande, Argentina.

Los inicios del proyecto misional en Magallanes tienen su partida con el

¹⁹ La Gobernación Eclesiástica es tratada en el acápite de «Los Salesianos y la Iglesia Local».

viaje de exploración que realizó el propio Fagnano a bordo de la goleta «Victoria». Recorriendo las costas del archipiélago fueguino, desembarcó en isla Dawson. De aquel viaje vino su convencimiento de que Dawson era el mejor sitio para establecer la Misión.²⁰ Cabría efectuar una presentación sobre la personalidad de José Fagnano, para el caso de este trabajo y recordar que participó en la primera expedición oficial argentina a Tierra del Fuego. Se trata de la expedición que capitaneó Ramón Lista y en la cual Fagnano se encontró de frente con la experiencia de la muerte de nativos onas a manos de los soldados de la expedición. Se trata del encuentro del 25 de noviembre de 1886 cuya experiencia hará apurar el compromiso de Fagnano sobre la suerte de los nativos fueguinos y la posibilidad de salvarlos de los atropellos e incomprensiones de la civilización.²¹

La petición formal para establecer la Misión en isla Dawson la efectuó J. Fagnano en carta al Presidente Balmaceda el 12 de enero de 1889. En ella se pide

«[...] al Superior Gobierno en arriendo por veinte años la Isla de Dawson situada en el centro del Estrecho de Magallanes [...] Me propongo levantar una Escuela, una Capilla, una Enfermería, un Depósito para víveres, útiles de labranza, con los medios que la Providencia me enviará y formar de este modo un centro de Civilización [...]».²²

Reforzando esta solicitud se encuentra la carta que dirige al Gobierno chileno, el propio Gobernador del Territorio de Magallanes, F. R. Sampaio, quien con fecha 12 de marzo de 1889 da sus propias razones para que se entregue la isla Dawson para la Misión de los salesianos. Dice en parte la carta:

«[...] La reducción de los indios fueguinos en una latísima extensión es obra de grandes proporciones que demanda trabajo y gastos de suma consideración. La Isla Dawson por su situación y condiciones se presta para la realización de tan gran propósito [...] Coadyuvará á la realización de tal proyecto, prestándole el Estado su eficaz apoyo en un acto de humanidad de benéficas consecuencias. Por esta razón considero que debería accederse á la petición [...] Creo que puede concederse la ocupación de la Isla Dawson por veinte años [...]». ²³

De lo anterior se desprende que Sampaio encuentra positiva la tarea que desea emprender Fagnano y los salesianos, en torno a introducir a los nativos a la vida civilizada. Las condiciones que estipula son aspectos que no pueden verse como un entorpecimiento a la presencia y trabajo misionero de los salesianos, sino más bien como un celo de buen funcionario, que no quiere ver al Estado perjudicado en el uso de sus bienes por particulares.

²⁰ Este viaje de exploración se efectua a partir del 25 de diciembre de 1887, finalizando aproximadamente a fines de enero de 1888.

²¹ Armando Braun Menéndez, *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires, Editorial Francisco de Aguirre 1971.

Apuntes de Mons. Fagnano, cuaderno 1, de la obra S. Kuzmanich, Presencia Salesiana, 100 años en Chile. Santiago de Chile, Ed. Salesiana 1990.
Ibid.

No esperando respuesta a su solicitud, Fagnano emprende la tarea en Dawson y es así a bordo de la goleta «Fueguina» arriba a la isla el primer grupo misional que lo encabezó el sacerdote Antonio Ferrero, acompañado del coadjutor Juan B. Silvestre y once obreros.²⁴ Era un 3 de febrero de 1889 cuando estos primeros misioneros salesianos desembarcaban y emprendían esta nueva y esforzada tarea.

El nuevo Gobernador, Samuel Valdivieso, insiste con otra carta sobre el mismo asunto, con fecha 23 de marzo de 1890. En esta ocasión el nuevo Gobernador sigue la política de su predecesor de apoyar la entrega de la isla a la Misión salesiana, corrigiendo algunos aspectos que consideró gravosos para los misioneros y que podían perjudicar los loables propósitos de trabajar para beneficio del bien común, como era el trabajo con los nativos fueguinos.

Señala en algunos de sus acápites, Valdivieso, al dirigirse al Ministerio de Relaciones Exteriores:

«[...] asiento en todo el informe anterior, porque juzgo que esta Obra de alta importancia para el país no solo en su aspecto moral sino también en las muchas ventajas materiales [...], echando las bases de una colonia de un éxito no dudoso [...] Fundado en estas y muchas otras consideraciones opino que se debe acceder a la solicitud [...]».²⁵

Además de la correspondencia mencionada se encuentra la petición respaldatoria del Obispo de Ancud, Juan Agustín Lucero, quién solicita al Supremo Gobierno, el 23 de abril de 1889, la concesión del terreno en la referida isla. A diferencia de lo solicitado por Fagnano, el obispo sólo pide la concesión de 2000 para uso de la Misión. Esta cifra Fagnano la solicita como compensación después de la concesión de 20 años de la isla Dawson. Otro aspecto que resalta en la carta de Lucero es que se pide, por primera vez, una cantidad de dinero para sufragar los gastos que acarreará la Misión, cifra de \$50.000 a cargo del erario nacional. Señala

«[...] vengo en recabar del Sup. Gobierno se sirva decretar para la Misión Civilizadora de la Tierra del Fuego la cantidad de cincuenta mil pesos para la realización de tan grande obra, cantidad que no creemos excesiva por las razones ya expuestas».²⁶

Similar apoyo se encuentra en la misiva que el sacerdote Rafael Eyzaguirre, Rector del Seminario de Santiago,²⁷ dirige al Presidente de la República. En ella

²⁴ Juan Bautista Silvestro, llegó a Punta Arenas como coadjutor, junto a otros salesianos e Hijas de María Auxiliadora el 13 de diciembre de 1888. Es uno de los mártires salesianos quien falleció ahogado en las aguas del estrecho de Magallanes, después de haber sido herido en el hombro en la Misión de Dawson, por unos nativos, el 21 de septiembre de 1889.

²⁵ *Ibid*.

²⁶ Ibid.

²⁷ Se recuerda que R. Eyzaguirre fue un destacado sacerdote que apoyó la llegada de los salesianos a Chile y concretamente a Magallanes, donde predicó una misión en Punta Arenas, entre el 26 al 31 de enero de 1881. Incluso acompañó a Mons. Cagliero y Fagnano a la entre-

Eyzaguirre, a nombre de Fagnano, solicita

«[...] la cesión de la Isla de Dawson, situada en el centro del Estrecho de Magallanes, á lo menos por veinte años».

Agregando más adelante

«[...] se sirva ordenar también se nos entreguen quinientos á mil cabezas bajo inventario para devolver igual número después de los veinte años». 28

Con todos estos antecedentes el propio Fagnano se dirige a Santiago a gestionar ante el propio Presidente, obteniendo oficialmente la concesión de la isla Dawson por un período de 20 años, de acuerdo a lo solicitado.²⁹

Otros momentos de la Misión de San Rafael será el importante aporte de las Hijas de María Auxiliadora. El 23 de junio de 1890 se incorporan a los trabajos misionales sor Luisa Ruffino, de 24 años, y la novicia Filomena Michetti, de 17 años, iniciándose así una etapa nueva no sólo en el proceso misionero, sino al incorporar a la mujer en tareas que hasta ese momento eran propias de hombres. La Misión así crece en una nueva dimensión, situación esta que se presentará también y en la Misión de La Candelaria, en el sector argentino de Tierra del Fuego, donde las Hijas de María Auxiliadora cumplirán una destacadísima labor. Ejemplo de lo anterior es el caso de sor Virginia de Florio, fallecida en Dawson, el 18 de agosto de 1902, con 26 años de vida y con tres de vida misionera, que merece ser presentada con toda la generosidad de servicio hacia las mujeres y niñas onas.

Este modelo de «reducción» se contrapuso al que venían ya utilizando los salesianos en la Patagonia argentina y que ahora, para los casos señalados no se aplicó y que se puede denominar de «misión ambulante». En este caso son los misioneros los que salen al encuentro de los nativos, recorriendo sus territorios y evangelizándolos «in situ». Su ventaja es que no se requiere grandes esfuerzos económicos y su desventaja es que la evangelización se interrumpe y es más a largo plazo, ya que estas misiones «in situ» se realizan espaciadamente en el tiempo.

Por el contrario, la misión cuyo modelo es la «reducción», tiene la desventaja que es cara y difícil su mantenimiento económico, por el gasto que ella encierra, por lo que debe tratar de lograr una posibilidad de rentabilidad o productividad que le permita aminorar los gastos. Su ventaja es que, teniendo a la población nativa disponible en forma constante, las posibilidades de avanzar en la evangelización son más rápidas.

vista que éstos tuvieron con el Presidente de la República, J. M. Balmaceda. Fue tanto su interés que se empeñó en solicitar ayuda al Gobierno, a los católicos de Santiago e incluso de su mismo peculio para apoyar la Misión Salesiana. Ver, A. VIDELA Don Bosco...

²⁸ Ibid.

²⁹ El Decreto respectivo es el N° 2180 del 11 de junio de 1890 y lleva la firma del Presidente Manuel Balmaceda y del ministro J. E. Mackenna.

Fue este aspecto uno de los puntos que gatilló una discusión sobre la misión y sus actividades, toda vez que para apoyar financieramente sus actividades se obtenía un apoyo dentro de la Ley de Presupuesto Nacional y que debía obtener la aprobación del Congreso. Ya en 1895 se inicia esta polémica, apoyada desde Punta Arenas por el propio Gobernador, Manuel Señoret, quien propone como contrapartida una «misión laica», cuyo objetivo sería sólo la de civilizar a los nativos para ser incorporados a la cultura nacional.

Este punto tiene su apogeo con la traída a Punta Arenas de un grupo de nativos onas desde Tierra el Fuego. Se trata de un grupo de 165 onas que llegaron a Punta Arenas, desalojados de Tierra del Fuego y transportados hasta el puerto local en una embarcación de la Armada de Chile, en agosto de 1895. Los niños y niñas fueron distribuidos por las familias de Punta Arenas, encontrándose toda la ciudad severamente golpeada por los excesos cometidos.³⁰

Este análisis previo es importante debido a las características que asumió la Misión como tal en Magallanes y por las consecuencias que ella tuvo en el contexto no sólo regional sino incluso nacional.

Su gran elemento negativo fue que la agrupación de los nativos en las dos misiones ya nombradas, fue consecuencia indismentible de su propia desaparición como grupo. Es decir, se asocia a la Misión con la desaparición del grupo nativo, en especial de la población ona o selk'nam de Tierra del Fuego.

Esto último no puede separarse de la situación real que sufría la población nativa, expuesta a las consecuencias de la distribución de las tierras esteparias, aptas para el proyecto ganadero - industrial y exportador que se había considerado para la Patagonia, tanto en Chile como en Argentina. El nativo no tuvo participación en el nuevo proyecto. No fue considerada su situación objetiva de hombre cazador y recolector, el cual se mantenía en un amplio coto de caza, al cual estaba unido milenariamente y cuyos derechos había heredado de generación en generación. La gran responsabilidad de la desaparición de los grupos nativos no debe mirarse sólo en una sola variable, en esta caso la Misión, sino que ella es consecuencia directa de las políticas de negación absoluta del derecho de los grupos nativos a la pertenencia de la tierra que se distribuyó entre los colonos y las grandes compañías. Los Estados, Chile y Argentina en estos casos, omitieron sin miramiento a los nativos y son en primer lugar los responsables de la tragedia final, que no es otra que la desaparición del principal grupo humano nativo de Tierra del Fuego, los onas o selk'nam. Renunciaron a los derechos que debían tener sobre su propia población, al no considerarlos en la distribución de sus tierras que le entregaban el suministro de sustentación. La población nativa, ona y

³⁰ Sobre el particular está el juicio que desarrolló el Juez Waldo Seguel y en calidad de denunciante y testigo hiciera el párroco de Punta Arenas, el salesiano Maggiorino Borgatello, donde se expresa el abuso y atropellos que fueron victima los nativos a manos de las políticas del Gobernador y algunos vecinos. El tema fue tratado por Lausic Sergio en varios números del periódico «El Magallanes», Suplemento dominical, 1996, Punta Arenas.

aonikenk, fueron víctimas por el despojo que los Estados hicieron de sus tierras y su posterior venta o entrega en usufructo a particulares.

La Misión como tal, con el trabajo de 20 coadjutores, 4 sacerdotes y ocho monjas, salió al encuentro de la población nativa y fue la única opción válida en ese momento para la posible sobrevivencia de los grupos nativos. La desaparición del grupo ona, en una gran parte, ocurrida en las Misiones, no fue un resultado planeado de antemano, sino la consecuencia de varios acontecimientos involuntarios que se fueron relacionando y que provocaron la muerte de los nativos reunidos en las Misiones. Pero ni los Estados, ni sus funcionarios con atribuciones, que se encontraban en Magallanes, no fueron capaces de entregar una solución realista y de justicia al problema indígena al momento de la llegada de los salesianos y el Prefecto Apostólico. Su respuesta fue no sólo tardía, sino que no aportaba a la situación o modelo expuesto por los salesianos. Lo anterior quedó demostrado por el juicio emitido por el propio delegado del Supremo Gobierno, Mariano Guerrero Bascuñan, quien frente a los acontecimientos que sobre la gente nativa se venían sucediendo en Punta Arenas expresara:

«[...] don José Fagnano me ha manifestado la mejor voluntad para hacerse cargo de todos los indios que le sean llevados de la Tierra del Fuego a la isla Dawson, y estoy convencido de que los pobres indígenas encontrarán en los sacerdotes de la Misión Salesiana la protección más celosa y abnegada que sería posible desear».³¹

La Misión de isla Dawson cerró definitivamente sus puertas el 23 de septiembre de 1911. Con ella se cierra un gran capítulo de la historia salesiana en la Patagonia. Su final no deseado no debe alegrar a ningún ser humano que crea justamente en el hombre y sus cualidades como persona. Frente al atropello constante de que fueron víctimas las poblaciones nativas de la Patagonia, la Misión se levanta como la única institución que presentó un plan de solución de acuerdo a las realidades históricas del momento, y donde al hombre nativo se le permitía introducirse a la nueva historia que se construía en los territorios magallánicos. Las enfermedades, el voluntarismo de algunos, como la falta de responsabilidades de otros, en especial de los Estados, las empresas y agentes privados, crearon los medios para que se dieran resultados negativos y la Misión cerrara con un dolor difícil de suprimir en el tiempo.

De acuerdo algunas cifras 862 nativos fallecieron en la Misión, entre 1889 y 1911, triste balance para una obra que tenía loables objetivos.³² Se calculaba que la población nativa en el Territorio de Magallanes alcanzaba las siguientes cifras: 500 yaganes, 2000 onas o selk'nam, 500 alacalufes y 300 tehuelches, sumándose además otros 2000 onas aproximadamente que habitaban el sector argentino de Tierra del Fuego.³³

³¹ A. VIDELA, Don Bosco...

³² Fernando Aliaga Rojas, *La Misión en la isla Dawson, 1889-1911*. Anales Facultad de Teología U. Católica de Chile. Santiago, 1984.

³³ Censo General de la República de Chile.

Resumiendo, se puede señalar que el trabajo misionero salesiano, por sus condiciones de labor y por las consecuencias que el modelo produjo, marcó históricamente al «proyecto patagónico», para el caso magallánico y de Tierra del Fuego. El deseo de salir lo más rápidamente al encuentro del nativo y de incorporarlo al proyecto evangelizador, sin una meditación profunda del entorno geográfico, como de las características de una población que vivían en el límite de la subsistencia, como de las características políticas que se venían aplicando por parte de los Estados y sus gobiernos, como de las grandes empresas, deseosas de acaparar tierras, también lo más rápido posible para obtener utilidades, favorecieron de que en el mediano plazo las Misiones tuvieran magros resultados y un final amargo.34 Indudablemente que José Fagnano, como Prefecto Apostólico y responsable de la Misión salesiana tiene una cuota alta de responsabilidad, pero también es justo decirlo que fue víctima, por una parte de su propio voluntarismo y por otro, de las políticas de los gobiernos del momento, que vieron en los salesianos y su interés de evangelizar, la solución para entregarles a otros la responsabilidad final de una situación de la cual no podían ni debían sustraerse.

La figura de José Fagnano, 1844-1916, aparece como el gran misionero de Magallanes, defensor de los grupos nativos y pionero con visión de futuro que se comprometió con la comunidad y sus problemas, aportando sus experiencias y soluciones que fueron encontradas justas para las realidades del momento histórico. Le correspondió organizar a la Iglesia local, entregando un esfuerzo a la construcción de una sociedad, donde el elemento pluricultural era su característica y por lo tanto donde la prédica del Evangelio y su aplicación con el mundo real, no estuvieron exentas de sinsabores y amarguras. No es extraño, por lo tanto, que pueda ser visto como un hombre empeñoso y de corazón bueno. Su llegada a Chile y concretamente a Magallanes, estuvo acompañada de las contradicciones, al no contar su nombramiento de Prefecto Apostólico, con la aprobación del Gobierno de Chile. Esta situación, sumada a un momento en que las relaciones entre el Estado y la Santa Sede estaban en un mal nivel, se vieron aumentadas con el cuestionamiento de su autoridad por el Obispo de Ancud, Ramón Jara, en 1898.

Junto a todo lo expuesto, se debe agregar los embates que tuvo que soportar desde los grupos anticlericales, como lo fueron la masonería, sectores liberales y agnósticos, que no escatimaron críticas hacia el estilo y objetivos de su labor misionera. Su acción tuvo que dirigirse en varias oportunidades, contra los grupos económicos, que igualmente actuaban contra los sectores asalariados organizados y las bandas nativas. Su accionar no esta libre de crítica por trabajar muchas

³⁴ Este es el momento de recordar que otro proyecto evangelizador en la región patagónica austral, en otro contexto histórico, fue el realizado por los anglicanos con el pastor Thomas Bridges, entre 1843 y 1898, debiendo concluir su trabajo por la disminución ostensible de la población nativa yámana, que fue diezmada por las enfermedades.

veces en forma individualista, sin considerar a sus asesores más cercanos, como también en comprometerse en negocios y empresas de mucha envergadura, a las cuales no pudo enfrentar posteriormente con eficiencia. Como atenuante, sobre esta situación, se puede argumentar que Fagnano se dejó arrastrar por un espíritu de emprendedor empresarial, que era típico del momento inicial de la sociedad magallánica que se forjaba en aquellos años de fines del siglo XIX y de la cual no se pudo substraer.

En todo caso sus superiores le aconsejaron restricciones en sus gastos, como lo hicieron en su momento los Monseñores Cagliero y Costamagna, incluso los mismos salesianos de Magallanes. Su apoyo hacia sus parientes más cercanos, también se incluye en esta mirada hacia sus actividades. Con su muerte y con posterioridad a ella, se puede construir un balance sobre su trabajo efectuado. Este debe reconocer el hecho de que su figura se ha acrecentado desde una perspectiva histórica y que su nombre es un buen ejemplo de actividad emprendedora que trató de aportar al progreso y engrandecimiento de la tierra magallánica. Su celo hacia el trabajo misionero, su preocupación sobre el hombre nativo y su futuro, su interés por que la Iglesia local logre su estabilidad y proyección, y además el involucrarse en los problemas reales de una comunidad que estaba ansiosa de prosperar y sumarse al carro del progreso, hace con todo ello, que la figura de Fagnano y sus compañeros misioneros, sean considerados como verdaderos gestores de un estilo de vida y por lo tanto de una cultura pionera, donde la innovación, el trabajo y el esfuerzo personal como colectivo, sean considerados paradigmas de una sociedad que reconoce en él a uno de sus principales forjadores.

3. Los Salesianos y la iglesia local

Uno de los aspectos relevantes de la presencia salesiana en la tierra patagónica chilena, léase Magallanes, es la de haber desarrollado la presencia de la Iglesia. Si bien ella nunca estuvo ausente, no es menos cierto que a la llegada de la misión salesiana a Punta Arenas, esta presencia de la Iglesia se encontraba muy limitada y disminuida.

Punta Arenas y el Territorio de Colonización de Magallanes se encontraba bajo la jurisdicción del Obispado de Ancud, en Chiloé, isla esta muy distante del estrecho de Magallanes. Por razones ligadas a los acontecimientos sangrientos producidos en la colonia de Punta Arenas³⁵ no existía un miembro de la Orden Franciscana, como lo era en el pasado, situación que aun no se resolvía por

³⁵ En 1877 se produjo el llamado «motín de los artilleros» que dejó graves pérdidas en vidas humanas y en bienes. Se acusó al capellán de la Orden Franciscana de haber estado coludido con los amotinados.

completo, pues se encontraba un vicepárroco, el sacerdote diocesano de Ancud Carlos Maringer.³⁶

Por esta razón el arribo de los salesianos a Magallanes en esos momentos venían a producir un hecho totalmente nuevo de carácter político administrativo que las autoridades civiles locales no estaban del todo en conocimiento oficial. La presentación de la cartas entregadas por el Ministro del Presidente Balmaceda y del Obispo de Ancud, permitieron el inicio de sus actividades.

La idea de esta misión salesiana era dedicarse de lleno al «proyecto patagónico», que el propio Juan Bosco había presentado a la Santa Sede.³⁷ En el se incluía, como objetivos, el interés por preocuparse de los inmigrantes europeos y por el mundo nativo indígena. Para ello venía José Fagnano premunido del cargo de Prefecto Apostólico de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego, de acuerdo al decreto de la Santa Sede. Para ello se habían entregado los antecedentes respectivos al Prefecto de Propaganda³⁸ señalándose como información para fortalecer dicha petición que se cree

«una Prefectura Apostólica que pueda ejercer autoridad eclesiástica [...], que por ahora no pertenecen a ningún Ordinario diocesano ni a régimen alguno de gobierno civil».³⁹

En cuanto a la Iglesia local, la misión salesiana venía a llenar un gran vacío, en lo que se refiere a la presencia de la Iglesia, como a las actividades de evangelización en general. Si bien es cierto existió una presencia de religiosos en los años de inicio de la colonia, su trabajo individual no tenía posibilidades de expandirse fuera del ámbito propio de la colonia de Punta Arenas o del Fuerte Bulnes, como fue su inicio. Punta Arenas aparecía como el único asentamiento relevante en la Patagonia Meridional de aquellos años. El poblado crecía rápidamente gracias a su privilegiada ubicación, como al inicio de importantes actividades económicas. Sobre este aspecto se puede señalar que el Obispo de Ancud, Justo Donoso V. dio, en 1850, forma a la cuasi Parroquia de Nuestra Señora de la Merced.⁴⁰

³⁶ Los franciscanos del Colegio Apostólico de Castro tuvieron a su cargo la «Misión de San Miguel Arcángel», en Punta Arenas, desde 1844 a 1878. Fue vicepárroco en esa población, el diocesano José Isidro Izquierdo, entre 1879 y 1882 sucediéndole Carlos Maringer entre 1882 y 1888.

³⁷ Sobre este aspecto está la obra Giovanni (s.) Bosco, La Patagonia e le Terre Australi...

³⁸ El propio Don Bosco había solicitado dicho nombramiento.

³⁹ Memorando del 11/05/1876, donde el propio Don Bosco solicita dichos nombramientos, antecedentes presentes en la obra *La Patagonia e le Terre Australi...*, ya citada, p. 6.

⁴⁰ Su primer oficiante fue el franciscano Gregorio Acuña, asesinado por un motin. Le siguieron otros once franciscanos y dos diocesanos.

Todos los franciscanos provenían del «Colegio Apostólico de Castro», de acuerdo a «Franciscanos en Magallanes» (1844-1879) de Fray RIGOBERTO ITURRIAGA C.O.M, Anuario de Historia de la Iglesia en Chile. Vol. 13. Santiago de Chile 1995, pp. 70-115.

Sólo en 1888 asumió como vicepárroco el salesiano Antonio Ferrero, hasta febrero de 1891.⁴¹

Con estas condiciones objetivas que habrían desalentado a otros, estos primeros salesianos se nos presentan como verdaderos pioneros de la evangelización, lanzándose de lleno a justificar su llegada y, más aún, a expresar con sus realizaciones la razón de su presencia y de su proyecto misional.

Es por eso que, antes de finalizar el año, Fagnano logra terminar e inaugurar una primera capilla, construida de madera, en las intersección de las calles Colón y Magallanes.⁴² Se inician así los servicios dominicales con Misa y catecismo en el Oratorio Festivo. Ya para el 8 de diciembre de ese año seis niños reciben su primera comunión.

Igualmente, con la misma energía, se inauguró el 19 de septiembre la «Escuela de Hombres San José» que inició sus actividades con 28 alumnos, actividad esta verdaderamente pionera para la región de Magallanes, ya que ese año no funcionó la escuela fiscal, situación esta que impedía un buen funcionamiento de un establecimiento para la educación de niños y jóvenes de la colonia y que tantas necesidades, en este aspecto, se hacían notar.

En todo caso estas actividades estrictamente religiosas no estuvieron ajenas a diversas contradicciones. Por una parte la Santa Sede había creado la Prefectura Apostólica, colocando a José Fagnano a cargo de ella. Esta nominación, como la propia Prefectura no fueron reconocidas oficialmente por el Estado de Chile y durante los 29 años de su existencia, fue motivo de una situación tensional, primeramente con el Obispado de Ancud, que era la autoridad legalmente reconocida y, por otra parte, con los gobiernos y el propio Estado chileno. Este último reconocía al Obispado de Ancud como la autoridad legítima de acuerdo a las leyes chilenas.⁴³

Por estos aspectos es que José Fagnano debió enfrentar una situación a la que no se había considerado en un comienzo y no era otra que el desconocimiento jurídico de la investidura de la que venía premunido. Si bien el Obispado de Ancud accedió a la instalación de los salesianos, no es menos cierto que pasados algunos años, comenzó a hacer sentir su autoridad sobre la misión salesiana en Punta Arenas.

La primera situación es que el Obispado mantuvo como vicepárroco, en Punta Arenas, al presbítero Carlos Maringer, quien se desempeño hasta 1888, para ser nombrado entonces el salesiano Antonio Ferrero, 1888-1891, quien de

⁴¹ Como se expresó en la introducción, el descubrimiento de placeres auríferos, la navegación interoceánica Atlántico-Pacífico y el inicio de las actividades ganadero-industriales, serán los pilares durante algunas décadas del desarrollo económico de toda la comarca.

⁴² Hoy existe igualmente una capilla, de material sólido, que pertenece al establecimiento educacional de «María Auxiliadora».

⁴³ Hay que recordar que la Iglesia y el estado estuvieron unidos hasta la nueva constitución política de 1925.

esta manera será el primer salesiano, en Magallanes, con un cargo y función oficial otorgada por una autoridad chilena, como lo era el Obispado de Ancud.

Su sucesor fue el salesiano Maggiorino Borgatello, 1891-1913, a quien le cupo una importante labor en su ministerio, especialmente como misionero ante los pueblos nativos patagónicos y fueguinos.

Si bien con el Obispo Agustín Lucero, los salesianos no tuvieron dificultades, toda vez que fue él, el que permitió su establecimiento en los territorios magallánicos, la situación cambió definitivamente con la consagración del nuevo titular Mons. Ramón Angel Jara. El nuevo obispo tendrá una política de ejercer y hacer valer su autoridad eclesiástica en Magallanes, no reconociendo en ningún momento la calidad de Prefecto Apostólico de José Fagnano.⁴⁴

Una de las manifestaciones de autoridad, a petición del Gobernador de Magallanes, Manuel Señoret, fue la creación de la viceparroquia de Porvenir, Tierra del Fuego, el 30 de junio de 1898, encomendada a «San Francisco de Sales». 45 Se designó como vicepárroco al salesiano Víctor Durando Benedetto y colaborador al coadjutor Ernesto Radatto Racca, quienes viajaban periódicamente desde Punta Arenas, atravesando el estrecho. Durando se mantuvo en esas obligaciones hasta 1907. Otros párrocos de este período fueron los salesianos Federico Torre, 1908-1920, Javier Baetig, 1921-1922 y nuevamente Federico Torre de 1923 a 1925.46

Para definir más la autoridad de Obispado de Ancud sobre el Territorio de Magallanes, es que crea la Gobernación Eclesiástica de Magallanes el 5 de abril de 1901 designando como Gobernador Eclesiástico al Presbítero Carlos Maringer. De esta manera el Obispo Jara desconocía la autoridad del Prefecto Apostólico y hacía presentes sus prerrogativas. Es más elevó la categoría de parroquia con el Título de Sagrado Corazón de Jesús, en Punta Arenas, el 15 de mayo de 1901. Otros párrocos fueron Fortunato Griffa, 1913-1918, Amadeo Rojas, 1918-1919 y Juan Bernabé, entre 1919 y 1922.⁴⁷

Una de las críticas que encontró José Fagnano y los misioneros que llegaron a Punta Arenas, es que eran religiosos extranjeros, en momentos que la autoridad civil hacía ver esta situación a las esferas de gobierno en Santiago de Chile. Esta «falta de chilenidad» fue uno de los argumentos más serios esgrimidos en contra de los primeros salesianos y sus actividades misionales, por parte de las autori-

⁴⁴ Don Ramón Angel Jara fue consagrado obispo de San Carlos de Ancud el 19 de junio de 1898.

⁴⁵ «Catálogo Eclesiástico de Chile de ambos cleros», p. 250, Santiago de Chile, 1910. El obispo A. Lucero falleció el 3 de diciembre de 1897 y Ramón Angel Jara fue nombrado obispo el 28 de abril de 1898, tomando posesión en septiembre de ese año.

⁴⁶ El decreto en la designación de V. Durando es del 25 de septiembre de 1898.

⁴⁷ Además de Maringer, le sucedieron en estas funciones Francisco J. Cavada, el mismo José Fagnano, por sólo unos meses, a insinuación del Internuncio Apostólico, y también los salesianos Víctor Durando B. y Luis Salaberry Etchevehere.

dades políticas y administrativas del territorio de Magallanes, críticas que al parecer presionaron sobre el obispo Jara.⁴⁸

Estas situaciones presionaban fuertemente al Prefecto Apostólico y se sumaban a las fuertes resistencias que encontraba en el campo civil, donde los grupos anticlericales y masónicos hacían notar sus desacuerdos por las opiniones y actitudes de José Fagnano y los salesianos, especialmente cuando ellas expresaron su discrepancia a las políticas que perjudicaban a los habitantes nativos de la comarca patagónica.

Esta situación que trajo en la práctica un paralelismo entre las jurisdicciones eclesiásticas perturbó notoriamente las actividades de los misioneros salesianos, en cuanto a sus actividades con la sociedad civil residente en Magallanes, la cual era manifiestamente cosmopolita, pero en ningún caso frenó sus proyectos en el campo misional, especialmente con el ámbito indígena.

Con el fallecimiento de José Fagnano, ⁴⁹ lo anterior se verá superado con la creación del Vicariato Apostólico de Magallanes e Islas Malvinas, el 4 de octubre de 1916, designándose en las funciones de Vicario al joven obispo, salesiano y chileno, Abraham Aguilera Bravo. ⁵⁰ Con este nuevo nombramiento se concluye una primera etapa de la historia de la Iglesia local, desde la llegada de la primera Misión salesiana a Magallanes, hasta la creación del Vicariato. José Fagnano, Prefecto Apostólico, falleció en Santiago de Chile unos pocos días antes de esta nueva realidad jurídica que se creaba.

Abraham Aguilera había sido alumno salesiano del Patrocinio de San José y novicio en el Seminario de Macul en Santiago. Estudió teología en la Gregoriana de Roma y se ordenó sacerdote el 1 de noviembre de 1908. Ocupó además la función de Director del Seminario Salesiano de Macul. Su consagración como Obispo se efectuó en Santiago de Chile, el 20 de mayo de 1917 y entre sus padrinos se encontraba Abdón Cifuentes, líder del Partido Conservador. A su llegada a Punta Arenas, en el invierno del 5 de julio de 1917, se encontró con una sociedad con fuertes confrontaciones sociales. Estas tuvieron sus expresiones más duras con los hechos sangrientos de Puerto Bories y Puerto Natales, a fines de enero de 1919, como igualmente con el complot contra la Federación Obrera de Magallanes, FOM, que culminó, el 27 de julio de 1920, con el incendio del edificio sindical y la muerte de muchos de sus ocupantes.⁵¹

Como conclusión de esta primera etapa de la presencia salesiana y su rol en la formación de la Iglesia local, es necesario reflexionar sobre el impacto positivo

⁴⁹ J. Fagnano fallece en Santiago de Chile, el 18 de septiembre de 1916.

⁴⁸ El diario el «Sur» de Concepción en su edición del 29 de abril de 1899, publicaba bajo la firma de Alberto Fagalde que Mons. Fagnano «[...] se entiende con Roca y Errázuriz, que maneja relaciones internacionales [...]».

⁵⁰ Abraham Aguilera Bravo, 1884-1933, era Obispo Titular de Iso y al momento de asumir tenía 32 años.

⁵¹ Lausic Sergio, serie de artículos sobre Vida Sindical en Magallanes, periódico «El Magallanes»...

que tuvieron los salesianos en la divulgación del evangelio. Justamente al momento de su llegada coincide el aumento continuo y persistente de grupos de migrantes que vienen a acrecentar considerablemente el poblamiento humano del Territorio de Magallanes. En esta nueva realidad supieron José Fagnano y sus misioneros salir a su encuentro, ya sea en las labores parroquiales en las que fueron designados, ya sea en la actividad evangelizadora a través de la educación a la juventud, en la construcción de nuevas iglesias, como en esa enorme labor misionera hacia el mundo indígena y que tuvo tan impactante acción en la sociedad magallánica emergente. Además entregó una respuesta a las críticas negativas que desde sectores opuestos a los intereses de la Iglesia, se hacían hacia los salesianos por su presencia y actividad, enriqueciendo y fortaleciendo el mundo de la fe cristiana. Uno de estos aspectos será la construcción de nuevas iglesias, en las que el propio Fagnano tuvo directa participación. El templo parroquial, primeramente de madera e inmediatamente después del siniestro, de material de ladrillo y cemento, construido sobre una de las esquinas que miran hacia la Plaza de Armas de Punta Arenas.

El otro gran templo fue sin duda el Santuario a María Auxiliadora, una de las mayores construcciones del sur de Chile, testimonio de la lealtad espiritual hacia la gran patrona de la Congregación y que será uno de los focos de mayor fuerza hacia el desarrollo y fortaleza de la devoción popular hacia la Virgen María. La bendición de la primera piedra fue efectuada por el propio Fagnano en 1911 y la obra de construcción fue encargada al salesiano Juan Bernabé.⁵² Igualmente en este contexto está la adquisición de un terreno para la erección de un templo en el sector sur de Punta Arenas. Se trata de un templo dedicado a San Miguel, bendecido por el propio Fagnano, el cual ofició la primera misa el 8 de octubre de 1911. Otra construcción del momento es la capilla levantada en Leña Dura y dedicada a san Antonio, inaugurada el 8 de noviembre de 1908.

Un punto que es necesario presentar es la llegada de las Hijas de María Auxiliadora. El primer grupo de las Hijas de María Auxiliadora arriba el 3 de diciembre de 1888 y entre ellas figuran sor Angela Valesse, a cargo del grupo, sor Rosa Massobrio, sor Angela Marmo, sor Luisa Nicola y sor Luisa Ruffino. Iniciaron inmediatamente sus actividades con un Oratorio al que concurrieron 30 niñas.⁵³ Este primer aporte es sin duda un importante hito que es necesario resaltar, ya que es por primera vez que en Chile se le entrega a las mujeres una activa participación en el trabajo misional. Se trata por lo tanto de una acción indudablemente pionera ya que tradicionalmente se colocaba a la mujer religiosa en las esferas de la educación y la salud. Ahora se trata de ir al terreno mismo misional, donde las Hermanas de María Auxiliadora, en conjunto con los misio-

⁵² Se trata de una basílica de 50, 50 mts. de largo, 24 de ancho y 18,50 de alto, construida sobre el inicio de la llamada Avenida La Pampa, hoy Presidente Manuel Bulnes.

⁵³ La llegada a Punta Arenas de las hermanas de María Auxiliadora, es la fecha de su entrada a Chile.

neros, tendrán una enorme labor en las acciones de ayuda al hombre y mujer nativos, como también a la infancia. No es otra cosa esta que las situaciones vividas por las misioneras en isla Dawson como en la propia Tierra del Fuego, en lugares muy alejados y separados de la civilización. Esta presencia es sin duda un buen antecedente de la modernidad aplicada por los salesianos y que será la antesala de la presencia activa de la mujer en todas las tareas del acontecer humano, pero en aquellos años, fines del siglo XIX e inicios del XX, significaban un gran salto hacia el futuro.

Resumiendo, se puede concluir que la labor de estos primeros grupos salesianos no fue otro que iniciar la senda que conducía al logro del «sueño de Don Bosco» en la Patagonia. Como los primeros echaron las bases de su presencia y marcaron un hito significativo. Si bien con José Fagnano y la Prefectura Apostólica funcionó de hecho una dualidad jurídica con el Obispado de Ancud, esto significó un tremendo aporte al desarrollo de la Iglesia local, que hasta la llegada de los salesianos sólo temá una presencia formal y con ninguna posibilidad de expansión por lo exiguo de los medios que se empleaban. Fagnano y los misioneros salesianos, con sus trabajos y participación evangelizadora irrumpieron en Magallanes construyendo una nuevo referente religioso que se explica en la conjunción de la modalidad del trabajo salesiano, evangelizar educando, aportando nuevas técnicas y haciendo a la sociedad más participativa en la construcción del bien común. La jerarquía católica chilena, llámese Obispado de Ancud, debió salir de su reducto tradicional, para llegar con nuevos bríos que el momento requerían y para ello contó con el apoyo leal de los salesianos establecidos en Magallanes.

El nombramiento del nuevo Vicariato Apostólico de Magallanes viene a corroborar lo arriba expuesto. En Magallanes, la Iglesia no podía crecer y desarrollarse en el futuro sin contar con la presencia salesiana en su gran parte. El Vicariato es el resultado de una respuesta que la Jerarquía Eclesiástica logra concretar después de varios años de dualismo jerárquico, entre Fagnano y el Obispado de Ancud. Su aparición ocurre en el momento que se requería una solución definitiva hacia el futuro. Su independencia de Ancud así lo demuestra y más aun el hecho de que el primer Vicario será un obispo salesiano de la primera horneada de seminaristas. Con ello se reforzaba la línea de la Santa Sede que en ningún momento dudó del «proyecto patagónico» presentado en su momento por Don Bosco y que ahora, en su primer instante le correspondió construir a José Fagnano y los primeros misioneros. En esta segunda etapa se le asignará a otro salesiano, pero ahora con una realidad jurídica totalmente clara para salir al encuentro del futuro. Ahondando en el significado de esta nominación de Mons. Aguilera, se puede afirmar que, con ella se sale al paso y se termina con el argumento de la ausencia de «chilenidad», que no poseían los mismos misioneros, y que las autoridades civiles manifestaban para socavar la presencia salesiana en Magallanes.

La tarea de Aguilera fue ardua y continuadora del trabajo de Fagnano, pero ahora dentro de una nueva realidad. Su labor se mantuvo en los objetivos de mantener la paz social y la justicia, en momentos muy difíciles, prescindiendo de un

abanderamiento hacia los diversos grupos políticos que actuaban en el medio. Cabe agregar que a través del diario «La Unión» en Punta Arenas, como de «El Natales», en esa localidad, expuso sus ideas de orientación social, en un medio donde las organizaciones sociales, en su mayoría eran renuentes a los principios de la Iglesia. Para fomentar la presencia de la Iglesia logra crear, en 1818, otras parroquias a las ya existentes. Estas serán la de María Auxiliadora en Puerto Natales, en febrero, como igualmente de María Auxiliadora, en julio y San Miguel, en diciembre, ambas en Punta Arenas.

Además logra dar forma al «Boletín Eclesiástico de Magallanes» que, por motivos económicos, no logró superar sus quinta edición. En él se encontraban los discursos y Encíclicas Papales. Sus pastorales, en 1924 salieron al paso a las diversas críticas de los sectores masónicos. Ellas fueron «Sobre la Sagrada Biblia en cuanto regla de vida Cristiana» y la «Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo». Igualmente tuvo preocupación por la catequesis en los colegios salesianos y las Hijas de María Auxiliadora. Uno de sus aportes hacia el mundo desposeído está demostrado en la creación de la «Conferencia de san Vicente de Paul» y la «Federación Católica» de ayuda mutua y Previsión Social. También la «Liga de Damas católicas» será una respuesta hacia el ámbito de la ancianidad y de la orfandad. Apoyó la llegada de sacerdotes salesianos chilenos, ocho en total, los que reforzaron este proceso de chilenización del clero magallánico.

Otros salesianos chilenos que estuvieron en Magallanes, desde los inicios de la década de 1910 en adelante, fueron los sacerdotes Florencio Sáez Navarro, Amadeo Rojas Muñoz, Juan Bautista Torres Lobos, Augusto Meltzer Schneider, Juan Bautista Olave, Oscar Fuenzalida Valenzuela y Juan Bautista Torres Lobos. Todos ellos ayudaron a participar en este proceso de «chilenización» de la sociedad magallánica, que tanto exigía la autoridad político administrativa del Territorio de Magallanes, frente a la situación de la presencia de tanto inmigrante europeo.

A la llegada de Mons. Aguilera, la sociedad magallánica se encontraba en fuerte ebullición. Las principales corrientes migratorias se estaban consolidando y con ellas también la llegada de nuevas tendencias ideológicas, que en Magallanes alcanzaron gran manifestación. Las ideas liberales, con un fuerte contenido anticlerical, el surgimiento de nuevos entes políticos como el radical, el anarco sindicalismo y las tendencias socialistas, fueron elementos activos en el proceso de formación y consolidación social. Igualmente la formación de un fuerte sector empresarial, con su contraparte en organizaciones obreras disciplinadas, mantuvo el período del Obispo Aguilera, en este tema, frente a fuertes convulsiones. Contó con la ayuda del salesiano uruguayo Luis Héctor Salaberry, 1875-1957, quien fuera anteriormente Gobernador Eclesiástico de Magallanes, desde el 11 de diciembre de 1911, hasta el fallecimiento de Fagnano. Cumplió además funciones de Pro Vicario del Obispo Aguilera, hasta el 11 de diciembre de 1911. Le co-

⁵⁴ Salaberry asume como Inspector Salesiano de Perú y Bolivia.

rrespondió crear el diario católico «La Unión» que apareció en 1913 y participó activamente en las labores pastorales del momento, organizando a los exalumnos salesianos y erigiendo el monumento a María Auxiliadora y la Cruz del Cabo Froward ambos en 1913.⁵⁵ La Primera Guerra Mundial y sus secuelas para Magallanes vinieron a complicar más la situación económica y política.⁵⁶

Frente a este panorama, en el que la Iglesia local se encontraba aislada, ya que sus interlocutores y posibles aliados, como lo era el Partido Conservador, no tenían una representatividad en el cuerpo social, las posturas del Obispo Aguilera significaron un gran adelanto y consolidación de la Iglesia en Magallanes. Es importante comprender que Magallanes tenía una constitución muy distinta del resto de Chile. Primeramente la sociedad en su gran mayoría no estaba ligada muy directamente a los procesos culturales del resto de Chile, donde la Iglesia se había consolidado desde el tiempo del Imperio Español. Magallanes con su conglomerado migrante y cosmopolita, crecía en un proyecto nuevo de sociedad, en la que la propia Iglesia debía insertarse, aportando su propia visión y creatividad hacia el futuro.

En uno de sus primeros documentos, el Vicario Apostólico afirmaba haber sido designado por la santa Iglesia Romana, como también por el Supremo Gobierno de Chile, con el fin de atender a los católicos de Magallanes. Como chileno se alegraba del progreso de Magallanes y prometía trabajar por el adelanto científico y moral de la zona. El Vicario se consideraba enviado por la Iglesia y por la Patria.⁵⁷

Sus objetivos de trabajo fueron priorizados hacia la educación de la juventud, un servicio especial hacia los sectores populares y la evangelización, utilizando la palabra y los medios de comunicación.

Frente a una fuerte secularización de la sociedad magallánica, Mons Aguilera se mantuvo prudente, observando a su grey y saliendo a su encuentro, marginándose, a los ojos públicos, de las tendencias partidarias. Sobre la participación del clero en las actividades políticas suscribió lo que en su momento escribió el Arzobispo de Santiago, Crescente Errázuriz Valdivieso:

«[...] en su calidad de obispos y curas, deben mantenerse absolutamente extraños a las luchas de los partidos, alejados de la competencia política»,

punto de vista muy atingente a la situación que vivía la sociedad chilena de aquellos años.⁵⁸

⁵⁵ Este es un período de mayor agitación social, con huelgas y paros obreros, como con actividades represivas que ocasionan hechos cruentos.

⁵⁶ La disminución del cabotaje y de las exportaciones de las carnes, hacia el mercado de Europa, y sus derivados trajo penurias en el campo empresarial y obrero.

⁵⁷ Circular aparecida en el diario «La Unión», de Punta Arenas, 8/7/1917.

⁵⁸ Concretamente en el Territorio de Magallanes se suscitaban tensiones sociales, producto de huelgas, como la de diciembre de 1818 y en especial el complot contra la Federación

En cuanto a su relación con el Partido Conservador, que en Magallanes tenía muy escasa presencia, pero que en Chile tenía una importante representatividad parlamentaria y era el vocero en muchos de los aspectos que correspondían a la Iglesia, se sentía identificado por los valores social cristianos de ese partido. Pedía la formación de un «Centro Católico», un «Banco» para los correligionarios, apoyo a las Conferencias de San Vicente para la adquisición de casas para obreros, crear y mantener «escuelas parroquiales», oratorios festivos, clubes deportivos, creación de escuelas católicas, apoyo al diario «la Unión», vocero católico en el Territorio. Si bien estas peticiones no tuvieron en su mayoría una adecuada respuesta, comprueban el ideario de Mons. Aguilera.⁵⁹

Fruto de sus preocupaciones fueron la creación de tres parroquias, como también de la escuela básica «José Fagnano», esta última en Puerto Natales. Sobre este caso particular cabría agregar que en esta localidad magallánica, en 1915, el Obispo de Ancud, Pedro Armengol Valenzuela, había creado en esa población la Parroquia de Santa Juliana de Sernillón y Nuestra Señora del Carmen, pero nunca fue ocupada ni atendida. De esta manera Mons. Aguilera decretó el 24 de febrero de 1818, la creación de la Parroquia de «Nuestra Señora Auxiliadora del Carmen». El sacerdote Juan Aliberti fue su párroco entre 1818 a 1924 y desde esta última fecha a 1926 José Ré. Acontecimientos de agitación social que culminaron con situaciones de violencia, con resultados cruentos que afectaron a obreros y personal de policías, arrojaron ciertos comentarios adversos sobre la participación de algunos sacerdotes, en contra de los intereses de algunos grupos sindicales, situación esta que al propio Mons. Aguilera le correspondió mitigar, apoyado posteriormente por las conductas de entendimiento de la escuela y la propia parroquia.⁶⁰

Las otras parroquias fueron «María Auxilio de los Cristianos», creada el 17 de julio de 1918, sobre la base del templo que ya José Fagnano había erigido y bendecido. Su párroco fue el sacerdote Juan Bernabé, 1818-1921. La siguiente parroquia de San Miguel, corresponde al decreto del 21 de diciembre de 1918 que la crea, sobre el ya construido templo del mismo nombre, erigido por José Fagnano. Su primer párroco fue del clero secular, el sacerdote Telesforo Andía, renunciando por falta de recursos y continuando entonces los salesianos Augusto Meltzer, 1918-1922, y Juan Bautista Torres entre 1923 y 1924.

Un momento importante y emblemático fueron los festejos con ocasión del cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes. En esa ocasión,

Obrera de Magallanes, el 28 de julio de 1920, cuyo local fue incendiado, pereciendo varias personas. El obispo Aguilera, a través de «La Unión» llamó a la calma y al diálogo entre las partes.

⁵⁹ Carta de Mons. Aguilera a dirigentes Conservadores de Santiago, del 28 de octubre de 1918, Archivo Inspectorial, Santiago de Chile.

⁶⁰ El 23 de enero de 1919 se produjo un enfrentamiento entre obreros del Frigorifico Bories y miembros de la policía de Puerto Natales, pereciendo varias personas: Lausic Sergio, *ibid*.

1920, el Obispo Aguilera tuvo una destacada participación, frente a importantes visitas que llegaron por tal motivo hasta Punta Arenas. Frente a la presencia del Infante Fernando María Baviera y Borbón, de España, del Ministro del Interior chileno y del Nuncio, le correspondió a Aguilera la organización del evento y ser orador principal en el Te Deum, como en la bendición del monumento que se erigió para solemnizar el acontecimiento histórico, como también en el Teatro José Fagnano, del Colegio San José.

En 1922 asistió en Turín al 12 Capítulo General Salesiano y efectuó la Visita ad limina a Pío XI. Concluyó su trabajo en Punta Arenas al ser nombrado Obispo de San Carlos de Ancud, el 24 de octubre de 1924.

Concluyendo se puede establecer que la labor del Vicario fue decisiva para consolidar a la Iglesia local y dotarla de una estructura que sirviera a los fines establecidos. Para ello sirvió primeramente la regularización de las relaciones entre el poder civil del Estado y el poder del Iglesia como tal. Mons. Aguilera aprovechó la nueva coyuntura que se le entregaba, el de ser jurídicamente establecido tanto por la Iglesia como por el Estado chileno, de acuerdo a las leyes vigentes en ese momento, y por otra parte el de ser un hijo del pueblo chileno, situación esta que vino a superar diversas críticas que se hacían por el carácter extranjerizante de los misioneros.

Lo primero significó superar la confrontación de hecho entre el Obispado de Ancud y la Prefectura Apostólica, que tantas dificultades y contradicciones produjo en los primeros años. Lo segundo significó retomar a una numerosa feligresía que había sido poco receptiva al proyecto evangelizador traído por los salesianos y que mayormente correspondía a una visión europea, sin apego a las tradiciones religiosas populares del pueblo chileno, en especial de los migrantes provenientes del archipiélago de Chiloé y que eran mayoritarios dentro de la población magallánica.

De esta manera se concluye todo un proceso de asentamiento de la Iglesia local, con sus avances y retrocesos, pero que en definitiva proyectaron con bases sólidas el desarrollo de la Iglesia en Magallanes. Todo lo anterior no habría sido posible sin la participación activa de los misioneros salesianos, los cuales construyeron las bases y fueron los actores principales del futuro de la Iglesia local.

4. Los Salesianos y su aporte cultural

La vida cultural en Magallanes, con la llegada de los salesianos y sus actividades emprendidas, cambió substancialmente. Cabe recordar que al momento de su arribo,1887, Punta Arenas, era un pequeño villorrio que se levantaba en la costa del estrecho de Magallanes. Su principal objetivo fue concretar la soberanía de Chile en esas latitudes australes americanas. Este objetivo fue complementado con las nuevas actividades económicas emprendidas y que le dieron su caracteri-

zación y semblanza: puerto comercial, centro político administrativo y centro de las actividades económicas emprendidas, ganadero industriales y mineras.

En este contexto histórico de fines del siglo XIX y primeros decenios del XX, Punta Arenas, y el sector patagónico magallánico, tuvo como características el de ser escenario fundacional de una sociedad que nacía y establecía las bases de su desarrollo.⁶¹

Por lo tanto la llegada de los salesianos a la tierra magallánica coincide con este proceso fundacional y significará su participación directa en él, lo que explica el carácter inédito de la participación salesiana en la construcción de una sociedad y sus bases culturales.

Se puede afirmar que el mérito de los salesianos que encabezó José Fagnano, no será otro que entregar un valioso ejemplo y participación directa en las bases éticas que esa sociedad utilizará en su desarrollo. La introducción de esa modernidad, de la que los misioneros de Don Bosco venían impregnados, estará ejemplarizada en las diversas acciones y campos de actividad emprendida. Al margen del trabajo misional con la población nativa, cabe destacar la participación salesiana en las actividades propias de la vida civilizada que se desarrollan en Punta Arenas, como en los demás centros poblados, Porvenir, fundado en 1894 y Puerto Natales, fundado en 1911, como también en los centros poblados argentinos y que se encontraban ligados a Punta Arenas por factores históricos; es decir Río Grande y Ushuaia, en el sector de Tierra del Fuego, y Río Gallegos en el sector patagónico continental de Santa Cruz. No debe olvidarse incluso la acción desarrollada en las isla Malvinas, que se encontraban bajo control británico. Toda esta área patagónica, de acción salesiana, tenía como sede de su gravitación administrativa y jurisdiccional Punta Arenas, donde se encontraba de hecho la sede de la Prefectura Apostólica de la Patagonia Meridional y Tierra del Fuego.

De lo anterior se desprende que el impacto cultural de la acción salesiana tiene una cobertura territorial que realmente correspondió a los espacios geográficos del decreto correspondiente de la Santa Sede y que significaron la creación de la referida Prefectura Apostólica.

Circunscribiéndose a la situación de Magallanes como territorio chileno se puede entonces afirmar que este impacto cultural tiene varias dimensiones.

El primero de ellos esta dirigido a la acción educativa directa hacia la juventud del Territorio de Magallanes. Desde su llegada fue acción preferente de los salesianos su preocupación por la niñez y juventud, que en esos momentos prácticamente no contaba con escuelas formales de educación, así que indudablemente en el campo educacional, la actividad salesiana corresponde a ser, por definición, pionera, ya que tanto los niños y niñas no tenían una opción seria de educación formal. Así las actividades educacionales se inician el 15 de agosto de

⁶¹ La toma de posesión de Chile se remonta al 21 de septiembre de 1843, con la llegada de la goleta «Ancud» y la fundación de Fuerte Bulnes. Punta Arenas, fue fundada a los pocos años, fines de 1848, por su mejor ubicación y condiciones climáticas.

1887, con una matrícula de 68 alumnos varones, que de esta manera serán las bases de la fundación del Colegio San José. Dicho colegio estará inicialmente dedicado a cursos preparatorios para más adelante continuar con talleres de artes y oficios. También desarrollará especialización comercial, para finalmente orientarse hacia una enseñanza humanista científica en 1921.62 Con ello Fagnano aportó, junto con los salesianos que le acompañaron, un valioso aspecto que estará permanente en la historia regional magallánica, el cual no es otro que la preocupación preferente hacia la juventud y de esta manera cumplir el ideal salesiano de «formar buenos ciudadanos». Esta primera acción educativa se verá reforzada con la participación de los Hijas de María Auxiliadora y los inicios de clases para las nifías de Punta Arenas. Las actividades se dieron comienzo el 19 de marzo de 1889 y al finalizar el primer año de trabajo la matricula ascendía a 42 alumnas. 63 Con esta acción se construyen las bases del Colegio de María Auxiliadora, más tarde convertido en Liceo María Auxiliadora, primera institución educacional femenina para todo el territorio patagónico meridional. Marca su inicio además, la acción de las Hijas de María Auxiliadora en Chile, actividad por las que serán conocidas en toda la República. De esta manera el aporte cultural salesiano a Magallanes es enorme, en el sentido que han sido miles los jóvenes que recibieron educación de acuerdo a los principios salesianos. Las creencias y valores cristianos tienen su amplio espectro de acción en la continuidad y prolongación educativa que es permanente en el tiempo, ya que los colegios y la actividad educativa han sido preferentemente un trabajo salesiano y la sociedad magallánica se ha visto enriquecida a través de ella. La introducción de la modernidad se verá de esta manera presentada en forma objetiva, ya que toda esta juventud se impregnará de los contenidos valóricos salesianos, como son el respeto al trabajo, como generación de riqueza individual y colectiva, y la visión de construcción del futuro, como es el trabajar mancomunadamente hacia el bien común. como lo es la participación ciudadana y su compromiso con la sociedad y la solución de sus problemas.

Es más, será esta continuidad la que reforzará esta acción cultural salesiana cuando se fundan las otras escuelas en el Territorio de Magallanes. Así en Porvenir, Tierra del Fuego, se inician rápidamente, una vez establecida la parroquia, los trabajos educativos con el Colegio San Francisco de Sales, para cursos preparatorios y que igualmente será un aporte par los niños de esa incipiente población. Su inauguración fue el 1 de abril de 1908 y su problema permanente fue la escasez de alumnos que había en la propia población porvenireña. Su primer director será el sacerdote Federico Torre, misionero que dedicó su mayor tiempo a la problemática del hombre nativo fueguino. Lo anterior se acrecentará con la incorporación de las Hijas de María Auxiliadora y su escuela para las niñas que se

⁶² A. VIDELA, Don Bosco..., p. 78.

⁶³ S. KUZMANICH, Presencia salesiana..., p. 30.

inicia en igual fecha. Esta última tendrá tal impacto que durante algunos años la directora de la escuela pública será la misma madre directora.

En lo que corresponda a Puerto Natales, igualmente serán los salesianos los que den comienzo a estas labores educativas creando el colegio que llevará el nombre del forjador de la presencia salesiana en la Patagonia, José Fagnano. Este inicio escolar será importante para limar las asperezas e incomprensiones que se dieron entre los grupos sindicales organizados y los malos entendidos que se produjeron por los trágicos sucesos de 1919, con algunos salesianos. El 5 de marzo de 1919 se da inicio a sus actividades. La llegada de las Hijas de María Auxiliadora y la apertura de la escuela María Mazzarello, el 15 de marzo de 1923, indudablemente corresponderá a una nueva perspectiva para la educación femenina. De esta manera la mujer magallánica verá reforzada su presencia en la sociedad naciente, donde la educación y formación ayudarán seriamente a la incorporación de la mujer en el trabajo y construcción de la sociedad magallánica. Lo anterior se comprenderá mejor si se considera que en Punta Arenas, las Hijas de María Auxiliadora se incorporarán de lleno al trabajo educacional, al inaugurar, en 1904, el Instituto Sagrada Familia, que nace primeramente como un asilo para las niñas y jóvenes con problemas sociales, pero que años más tarde se transforma en escuela técnica femenina, dándose así respuesta a la especialización de la mujer como necesidad de los nuevos tiempos.

No estaría completa eta visión del aporte cultural educativo de los salesianos si no se nombrara la fundación del Instituto Don Bosco de Punta Arenas, inaugurado el 5 de enero de 1913 y cuya tarea era entregar formación en las áreas de los talleres de carpintería, zapatería, mecánica tipografía e imprenta. Su primer director será el sacerdote Juan Bernabé. Sobre este punto cabe resaltar la enorme importancia que significó la llegada, con los misioneros, de un grupo significativo de coadjutores. Estos tendrán un trascendencia en los trabajos de la Misión, donde codo a codo con el nativo, tratarán de desarrollar las nuevas habilidades que el trabajo técnico invitaba a participar en la transformación del hombre patagónico y fueguino. Terminada la Misión en Dawson, continuarán estos coadjutores apoyando a la juventud magallánica, enseñándoles las técnicas del trabajo moderno, en una ciudad donde la enseñanza técnica era aún desconocida y sólo introducida por los salesianos. El coadjutor y su aporte no ha sido aún valorado,

⁶⁴ El salesiano Juan Bernabé (1860-1932), nació en Trento, en esos años bajo dominio de Austria-Hungría. Sus conocimientos en arquitectura y construcción fueron un valioso aporte al desarrollo de las actividades de evangelización. Efectuó el diseño del primer puente sobre el río de las Minas, que dividía Punta Arenas, proyectó las construcciones en las Misiones en Dawson y Tierra del Fuego, confeccionó los planos de diversas iglesias, como fueron el Santuario María Auxiliadora, San Miguel, todas en Punta Arenas, además de construcciones similares en Río Gallegos, Río Grande y Ushuaia, éstas en Argentina. Fue director de la Misión de San Rafael y del Instituto Don Bosco, el que además proyectó como edificación. Cumplió iguales funciones en el Colegio San José y fue párroco de la Iglesia Matriz y el Santuario M. Auxiliadora.

pero ni las Misiones, ni los resultados en la enseñanza técnica serán posibles, sin el concurso participativo de ese puñado de maestros del trabajo tegnológico. Se calcula que en las Misiones, los coadjutores llegaron a ser más del 80% de los misioneros salesianos, lo que al mismo tiempo revela el tipo de objetivos que se perseguía y que no era otro que evangelizar a través del trabajo.

En este Instituto Don Bosco se da inicio además a un trabajo de enseñanza musical que será una verdadera tradición con los años. Esto no es otra cosa que la creación de la Banda musical, verdadera escuela de la música, donde cientos de jóvenes pudieron introducirse a este noble arte. Haciendo justicia sobre este tema, es importante establecer que ya en la Misión de Dawson se formó una banda musical, compuesta de jóvenes nativos, que asombraron a la sociedad del momento, como lo fue en su presentación, en Punta Arenas, con motivo de las Fiestas Patrias del 18 de septiembre de 1894. Estas fiestas de celebraciones patrióticas estarán enriquecidas por los acordes marciales venidos desde la isla y su Misión, ejemplo práctico de la capacidad intelectual del hombre fueguino, a quien en esos tiempos no eran pocos los que le negaban dichas condiciones.

Esta visión de los aportes culturales no estaría completa si además de lo expresado no se estableciera el gran aporte en los campos científicos. Dos fueron los pilares en este sentido y que tienen trascendencia histórica ya que perdurarán en el tiempo. Uno de ellos fue el aporte salesiano hacia el campo de la meteorología, ciencia esta tan significativa en territorios escasos de observaciones científicas en este medio. La creación del Observatorio Metereológico Salesiano, en Punta Arenas, se transformó en el primer centro documental de la información de los componentes del clima. Se inicia sus actividades el 1 de diciembre de 1887, el mismo año de la llegada de los salesianos a Punta Arenas, completando así una red ya establecida de observatorios de esta naturaleza por la tierra americana. 65 El segundo pilar es la creación, también en Punta Arenas, del Museo Regional Salesiano, que llevará inicialmente el apelativo de Territorial de acuerdo a la situación histórica del momento. Su inauguración está relacionada con la celebración de los veinticinco años de ordenación sacerdotal del propio José Fagnano. Llevará el nombre de su primer director Maggiorino Borgatello, misionero que dedicó su trabajo no sólo hacia el mundo nativo, sino que además le correspondió asistir como activo participante en la defensa de estos mismos, ante las políticas herradas y contrarias a toda norma valórica impulsadas por la autoridad y algunos vecinos. Sobre el trabajo metódico de recolección y clasificación, cabe destacar la personalidad del coadjutor Angel Benove, (1865-1925), quien con un espíritu autodidacta dio este impulso inicial, a una obra que crecerá en el tiempo, como ejemplo de iniciativa científica y cultural.66

⁶⁵ Sobre este punto hay que considerar que un observatorio similar, pero estatal, se creó sólo en 1932.

⁶⁶ Maggiorino Borgatello (1857-1929), arribó a Punta Arenas en 1888. Cumplió diversas e importantes actividades en esos primeros años de la presencia salesiana en Magallanes. Fue

El Museo, con sus colecciones, es el mayor homenaje que los salesianos han podido crear hacia las etnias nativas, homenaje permamente hacia quienes se levantó las Misiones en Dawson y Tierra del Fuego y que hoy trascienden hacia el futuro.

Junto a estas instituciones educativas y científicas, las cuales entregaron un sello cultural permanente hacia la sociedad magallánica, es necesario sumar el aporte de uno de los salesianos que mayor divulgación le han dado a los territorios patagónicos y fueguinos. La figura del sacerdote Alberto de Agostini, 1883-1961, es sin duda uno de los mayores resultados de la conjunción de evangelización y trabajo científico, para la Patagonia. Expedicionario incesante que recorrió los lugares y sitios donde no se había explorado, levantando cartas geográficas, rutas y senderos, colocando la toponimia que será su verdadera presentación de futuro, indicando con ella su presencia pionera. Sus fotografías y filmaciones que inmortalizarán no sólo la belleza de los parajes del austro magallánico, sino que nos revelarán las cualidades innatas de un artista de la técnica del futuro como son el cine y la fotografía, fuentes de conocimiento de un pasado que es furtivo, pero que no es lejano, contradicción esta que es posible por los graves atropellos cometidos por la colonización hacia los grupos étnicos y que de Agostini nos presenta demostrando a un hombre fueguino en todas sus grandiosidad como ser humano.

De este trabajo educativo y sus impactos a la cultural local, a la cual ayudó a engendrar y crecer, los exalumnos salesianos son sin duda un buen exponente de la época. Por las aulas salesianas pasaron jóvenes que llegarán a inmortalizarse en la letras chilenas, como lo son Francisco Coloane, 1964, y Enrique Campos Menéndez, 1986, ambos Premios Nacionales de Literatura, conjuntamente con Roque Esteban Scarpa, 1980, otro premio de igual valía, todos ellos formados en las tierras magallánicas, por el hecho de haber nacido o vivido muchos años de su niñez y juventud, y haber recibido el influjo cultural y evangelizador salesiano.

La Congregación Salesiana debe sentirse orgullosa del trabajo de sus misioneros y del logro de sus resultados. Lo anterior se demuestra por las hipótesis de este trabajo que se han desarrollado. El Sueño es hoy una realidad y es tarea de las nuevas generaciones seguir alimentando los frutos hechos realidad.

* * *

un asiduo visitante a las Misiones, siendo Director de La Candelaria. Además cumplió funciones de párroco de la Iglesia Matriz en Punta Arenas, donde denunció los atropellos que se cometían contra la población nativa, por las autoridades y algunos colonos. Fue el primer director del Museo que llevó su nombre y escribió diversos artículos y libros sobre los trabajos misionales, destacando «Bodas de Plata» y «Florecillas Silvestres», materiales hoy de significativo valor como fuentes históricas.

Bibliografia

- ALIAGA Fernando, La Misión en la Isla Dawson (1889-1911). Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1984.
 - Don Alejo Infante Concha y el Proyecto del catolicismo chileno. Anuario de la Historia de la Iglesia de Chile. Vol. 17. Santiago de Chile, Seminario Pontificio Mayor 1999, págs. 131 a 143.
 - El Chile en las cartas del misionero salesiano don Domingo Tomatis, en «RSS» 33 (1998) 233-268.
- ARANEDA BRAVO Fidel, Historia de la Iglesia en Chile. Santiago de Chile, Ed Paulinas 1983.
- Bosco Giovanni, La Patagonia e le terre Australi del continente americano. Introducción y texto crítico de Jesús Borrego. Roma, LAS 1988.
- BORGATELLO Maggiorino, Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco. Torino, Societá Editrice Internazionale 1929.
- BRUNO Cayetano, Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora en la Argentina, 1875-1934. 4 Volúmenes. Buenos Aires, Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- GUSINDE Martín, Los indios de Tierra del Fuego. Los selk'nam. 3 volúmenes. Los yámana 3 vol. Los Halakwulup. 2 vol. Buenos Aires, Centro Argentino de Etnología.
- KUZMANICH Simón, La presencia salesiana, 100 años en Chile. Los inicios, 1887. La expansión, 1888-1920. La consolidación 1921-1987. Santiago de Chile, Ed. Salesiana.
- LAUSIC Sergio, Aferrándose a la Vida. Testimonios de individuos de las estirpes patagónicas y fueguinas. FONDART. Punta Arenas, 1996.
 - Diversos artículos de ensayos de Historia Regional. Suplemento del Domingo, «El Magallanes», Punta Arenas, 1995-1998.
 - Gentes de la Patagonia. Punta Arenas, Imp. Atelí 1993.
 - Rostros, mitos y figuras de las etnias australes. FONDART. Punta Arenas, Imp. Horizontes 1995.
- MARTINIC Mateo, Historia de la Región Magallánica.2 Volúmenes. Punta Arenas, 1992.
 - Trascendencia de la acción salesiana en Magallanes, 1887-1987. Punta Arenas, Instituto Don Bosco 1987.
- MAZA Lorenzo, Monografia de Magallanes. Punta Arenas, Instituto Don Bosco 1945.
- OVIEDO CAVADA Carlos, Los Obispos de Chile. Santiago, Editorial Andrés Bello 1996.
- VIAL Gonzalo, Historia de Chile 1891-1973. Vol. 11 Triunfo y decadencia de la Oligarquía (1891-1920). Santiago de Chile, Editorial Santillana 1983.
- VIDELA TORRES Alfredo, Don Bosco en Chile. Santiago de Chile, Ed. Salesiana 1983.
 - Vida de San Juan Bosco. Santiago de Chile, EDB 1999.
- YGOBONE AQUILES D., Misiones patagónicas. Argentina, Ed. El Ateneo 1946.